

## SEMBLANTE Y POSICION ANALISTA

Gabriela Chiavassa

Mi interés en investigar “la clínica con el semblante” en un cartel, parte de dos preguntas: Cómo se opera en la clínica con el semblante y qué efectos se producen con esas intervenciones.

En la clínica actual, encuentro que diversas intervenciones de los analistas producen efectos en lo real.

Decidí iniciar mi investigación definiendo qué es el semblante. En “La naturaleza de los Semblantes”, JAM comienza teorizando al semblante como categoría es decir, como una cualidad atribuible a un objeto, como un principio de clasificación.

Encuentro que Lacan introduce la categoría del semblante, después de inventar los cuatro discursos. Luego, continúa pensando, si es posible un discurso que no fuese de semblante.

En lo escrito en “El estadio del espejo” surge la pregunta, de si el semblante es lo imaginario. Pero es imposible reducirlo a lo imaginario. Porque se habla y así, lo imaginario se dirige a lo simbólico.

La enseñanza de Lacan, comienza reduciendo lo simbólico al significante, pero el significante no se basta a si mismo, ya que a partir de investigar (el significante) se empieza a vislumbrar lo real. Lacan llama real a lo imposible, en particular, a lo imposible de decir lo verdadero sobre lo verdadero.

En “La instancia de la letra...” entiendo que se acentúa el movimiento que comienza distinguiendo la diferencia entre el significante y la imagen. Lo que luego, va a dar lugar, a la lingüística, la lógica y la topología.

Voy encontrando que se plantea que el significante es tan semblante como la imagen. Cuando dice que el significante es semblante establece una equivalencia entre lo simbólico y lo imaginario.

La introducción de Lacan con la categoría del semblante es una escala en el camino hacia el nudo borromeo. Es el momento en la teoría donde es posible tratar juntos simbólico e imaginario.

Es con la perspectiva borromea, donde podemos captar como equivalentes: simbólico, imaginario y real. La equivalencia de esos tres registros es sostenida por la última elaboración de Lacan sobre los nudos.

Lacan propone que el semblante como categoría, es opuesto a lo real. En su perspectiva separa el ser de lo real. Situando al ser, del lado del semblante. De ese modo semblante y real son distintos.

Lacan explica que el semblante esta en la naturaleza. Por eso entiendo que ubique al falo en la categoría de los semblantes, respecto de lo real de la reproducción. Es decir, el pene en su carácter sexual.

Decir que hay semblantes en la naturaleza, no implica que haya real.

Cuando teoriza la definición del semblante como “hacer creer que hay algo allí donde no hay”, encuentro que la operación de un analista, es afín. Ya que en el dispositivo se hace algo con nada y se producen efectos en lo real.

Para que un sujeto pueda soportar una intervención vía el semblante, tiene que estar instalado algo del SsS. Ya que la posición del analista es la de semblante de objeto para un sujeto.

El analista con su escucha atenta, invita al paciente a que hable. Escuchando los significantes que trae al dispositivo. Esos significantes del sujeto tejen un sentido. Siendo así, como el analista capta los significantes que hacen a la subjetividad de ese sujeto.

Debemos contar, con que no hay saber de maneta previa a la instalación de la transferencia. La división subjetiva produce un saber en el encuentro con un analista, es ese lazo donde se produce la invención. El sujeto va descifrando, va construyendo un saber en transferencia. Millar habla de “el inconsciente transferencial” cuando a cada puntuación significativa en el presente se le adjudica una significación inconsciente “ya escrita” en el pasado.

Puedo decir, que el semblante es un concepto operatorio.

En la clínica actual encuentro que en la articulación cuerpo-palabra, hay una hiancia. Donde se aloja la convivencia pulsional del sujeto con su propio decir. Es ahí donde el analista, con su modo de presencia (ofreciendo su cuerpo y un dicho) provoca un signo de algo. Por esto, por ejemplo, es que un gesto del analista acota cuando la voz sola no es suficiente.

Si el acto analítico toca esa hiancia, toca lo real, y produce efectos. De ese modo, algo cesa de no escribirse.

Esto es posible por la significantización de lo real, que es la elevación de lo real a lo significativo y también la implicación del significante en lo real como estando ya allí. Como nos lo propone el JAM en el capítulo de lo “real y el semblante”.